

*Ocupaciones prehistóricas marginales en Chile central**

*Nuriluz Hermosilla, Javier A. Simonetti
y Bárbara Saavedra*

Dentro de una misma área cultural se pueden desarrollar simultáneamente diversas modalidades de ocupación del ambiente, pudiéndose encontrar una variedad de patrones de uso a escala regional para un tiempo dado (Thomas 1985 y 1989; Binford). Así, dentro de una región, algunas áreas podrían ser utilizadas por un bajo número de habitantes y por un breve tiempo de permanencia en comparación con otras áreas aledañas que recibirían un uso más intenso y permanente (cf. Jochim, Thomas 1985 y 1989). Las primeras constituirían ocupaciones prehistóricas marginales.

En Chile central, a pesar de la heterogeneidad observada en el uso del espacio, el análisis de los patrones de asentamiento de las poblaciones ha tendido a centrarse sólo en aquellas áreas más intensamente ocupadas. Es así que han recibido mayor atención los sitios habitacionales, cementerios y zonas de extracción intensiva de recursos costeros (Falabella y Stehberg, Durán y Planella). Es probable que las áreas de uso marginal hayan recibido poca atención, debido a la pobreza de sus depósitos y a la falta de caracteres diagnósticos de sus restos arqueológicos (Schiffer).

Durante el alfarero tardío, caracterizado por el Complejo Cultural Aconcagua (900-1470 d.C.), en Chile central se han observado áreas intensamente utilizadas. Ellas presentan con asentamientos que reflejan una cierta permanencia, presencia de pisos habitacionales en un patrón de residencias no aglutinadas, variedad de tipos de sitios y presencia de cementerios de tipo tumular, y se localizan especialmente en los sectores medios y superiores de las principales cuencas y valles de la zona. Por otro lado, se utilizaron con

*Este artículo es un producto del proyecto de investigación FONDECYT 1040-92.

menor intensidad las áreas costeras y de manera marginal los sectores cordilleranos o montañosas (cf. Durán y Planella, Sánchez y Massone).

Aquí exploramos la utilización del espacio de manera diferencial a partir del Arcaico tardío, situando el análisis en un área que parece haber sustentado ocupaciones de tipo marginal.

En Las Chilcas, cordón de Chacabuco, se han detectado ocupaciones entre el primer milenio a. C. y tiempos posthispánicos, que presentan baja densidad de artefactos en comparación con aquellas que se habrían desarrollado en tiempos tardíos en sectores adyacentes (Stehberg y Dillehay). Esto sugiere que Las Chilcas representaría un área de uso poco intenso a partir del arcaico tardío (Hermosilla). Una evidencia independiente sobre la baja intensidad del uso del sector de Las Chilcas es ofrecida por la estructura de los conjuntos de micromamíferos. En este sector, *Octodon bridgesi*, roedor especialista de vegetación densa se extinguió localmente en tiempos muy recientes, de manera coincidente con la aparición de la horticultura y consecuente raleo de la vegetación, en contraste con su desaparición hacia el 1500 AP en el Estero El Manzano, cajón del Río Maipo, área más intensamente usada (Simonetti, 1994). En este trabajo intentamos explicar el patrón de uso del espacio observado en La Chilcas, en términos de los sistemas de asentamiento para los diferentes momentos de ocupación, así como explicar los motivos que habrían llevado a dichas formas de ocupación.

ÁREA DE ESTUDIO

La región de Las Chilcas forma parte de las serranías occidentales del Cordón de Chacabuco, en su punto de encuentro con la cordillera de la Costa. Estas serranías separan la cuenca del río Aconcagua del valle longitudinal que conforma la cuenca de Santiago. En el sector existen canteras de diferentes materiales líticos, especialmente afloramientos con vetas de jaspe en todas sus variedades.

Con el fin de describir y explicar el modo de utilización que recibió el sector de Las Chilcas, analizamos información obtenida de la excavación de los aleros rocosos Las Chilcas 1, Las Chilcas 2 y Piedra del Indio. La descripción de estos aleros, el material recuperado y la metodología empleada en cada excavación ya ha sido publicada (Biskupovic, Hermosilla *et al.*), de manera que se presenta en forma resumida para ser integrada en una secuencia local que incluye un acercamiento a los patrones de asentamiento, movilidad y subsistencia de cada tradición cultural.

SECUENCIAS OCUPACIONALES

Las Chilcas I

Alero ubicado a 70 km N de Santiago (32°53'S - 70°49'O), tiene varias ocupaciones por lo menos desde mil años antes de nuestra era. La primera de ellas corresponde a una ocupación arcaica tardía (880 a.C.), la cual dejó un registro arqueológico con baja densidad de artefactos (de hecho, una primera investigación realizada por Biskupovic no la detectó). Esta ocupación está definida fundamentalmente por una industria lítica tallada en base a jaspes y, en menor proporción cuarzos y obsidiana. Esta última proviene probablemente de la cordillera de Los Andes. La cadena conductual lítica se encuentra incompleta. Restos de fauna marina, como mitílidos y otros bivalvos además de guanaco, sugiere que se trataría de grupos pequeños de cazadores-recolectores de alta movilidad en un eje altitudinal. Se encontró además el esqueleto relativamente completo de un perro (*Canis familiaris*) (Fuentes *et al.*).

La segunda ocupación corresponde a una etapa de "transición", que incluye muy pocos fragmentos de cerámica. Los artefactos líticos incluyen mayor número de materias primas en relación al nivel anterior, no obstante continúan predominando los jaspes. Posteriormente sobrevienen sucesivas reocupaciones entre los inicios de nuestra era y ca. 600 d.C. las cuales dejan representación completa del trabajo lítico, lo que sugiere cierta permanencia en el sitio. Estas ocupaciones cerámicas son adscribibles, en términos generales, a la tradición Bato.

La ocupación cerámica temprana muestra dos "etapas". El primero abarca desde inicios de nuestra era hasta aproximadamente 400 d.C. (alfarero A). En este momento se registra una baja densidad de artefactos y significativa presencia de puntas de proyectil, que se interpreta como una menor intensidad de ocupación y un mayor énfasis cazador. La ocupación posterior entre 400-700 d.C. (alfarero B), presenta evidencia cerámica consistente en fragmentos de muchas vasijas diferentes y en un aumento del instrumental relacionado con la molienda de vegetales, como metates y manos de moler. Ello implicaría abundantes reocupaciones del alero, siendo comparativamente más intensa, aunque estacional, con respecto al momento anterior.

Para todo el alfarero temprano, se registran sepulturas bajo los mismos pisos de ocupación. La presencia de fauna malacológica marina y obsidiana denotan la utilización de recursos en un eje altitudinal. Esto, unido a las evidencias indirectas de abandono del sitio, tal como la utilización del mismo por *Tyto alba* (Saavedra) y sucesivas reocupaciones sugieren la presencia de grupos que integraban este alero en sus circuitos de movilidad.

Posteriormente se registra una ocupación tardía (710 - 1490 d.C.), la cual presenta características Aconcagua, tales como puntas pequeñas de base escotada y algunos fragmentos cerámicos. En este momento la proporción de

piezas abiertas es mayor en relación a las ocupaciones anteriores, característica también propia de los conjuntos alfareros tardíos. Hacia finales de esta ocupación existe evidencia cerámica de un tipo incaico o inca local (Hermosilla).

Las Chilcas 2

Alero ubicado 8 km al poniente de Las Chilcas 1 (mapa 1), en la ladera sur del estero Las Chilcas, en la confluencia con la Quebrada de los Peumos (32°51'S - 70°52'O). Este sitio exhibe una ocupación arcaica tardía, con baja densidad de artefactos en general. Los restos de flora y fauna asociados a esta ocupación corresponden a algunas semillas sin identificar, restos de madera carbonizada, valvas de moluscos, espículas de erizo de mar, restos óseos de roedores y esquirlas de hueso, probablemente de mamíferos y aves.

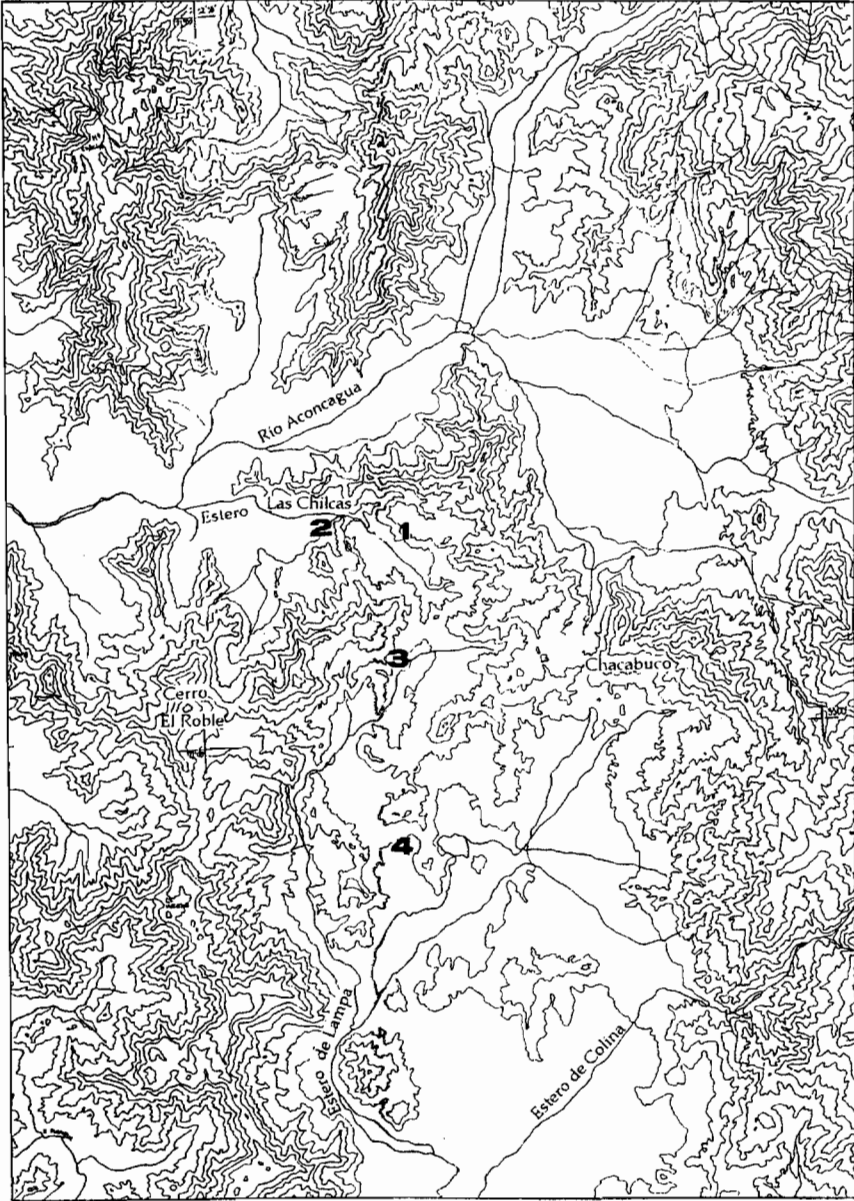
El material lítico tallado corresponde a unos pocos desechos de talla sin modificar, no encontrándose las primeras etapas del trabajo lítico. La mayor parte del material lítico corresponde a jaspes claros, además de la presencia escasa de obsidiana. Algunos instrumentos líticos (un percutor, una pequeña bola de piedra y dos manos de moler) presentan restos de pigmento rojo en su superficie, lo que además de molienda de vegetales, sugeriría un contexto ritual. Éste se desarrollaría en torno al cráneo de un subadulto que recibió un golpe en el parietal izquierdo y fue expuesto al fuego cuando aún estaba cerrado. La única mano de moler completa se asocia directamente a este cráneo, probablemente a manera de ofrenda. Por ello, es posible postular que Las Chilcas 2 fue utilizado en un momento cercano a los inicios de nuestra era por cazadores recolectores para realizar algún ritual, que pudo incluir el consumo antropofágico.

Piedra del Indio

Este alero se encuentra al interior del fundo El Tabón, en la Quebrada de la Piedra (43°54'S - 70°48'O). Esta quebrada y otras forman la cuenca del Estero El Tabón, nombre que lleva en sus inicios el Estero Las Chilcas. Piedra del Indio se encuentra a unos 5 km al sur del alero Las Chilcas 1 (mapa 1).

Piedra del Indio se inserta en una cuenca con fuentes de materia prima lítica. En la zona se encuentran abundantes desechos de talla y elementos de molienda como metates y morteros en superficie y dos piedras tacitas. En la planicie cultivada en el sector bajo del fundo, se han encontrado tumbas que contenían cerámica pintada, posiblemente incluyendo la variedad trícroma del Complejo Cultural Aconcagua (comunicación de lugareños).

Una primera ocupación del alero corresponde al período alfarero, y coincide temporal y culturalmente con el nivel alfarero temprano B del alero Las Chilcas 1, fechado entre 400 y 700 d.C. Los restos de fauna recuperados incluyen micromamíferos y otros vertebrados indeterminados, así como frag-



Mapa 1

Sitios del Arcaico Tardío. 1: Las Chilcas I, 2: Las Chilcas 2. 3: Montenegro. 4: La Nipa.

mentos de conchas de mitílicos. Se registra un entierro disturbado de un subadulto humano. Los fragmentos de cerámica corresponden a piezas restringidas, con decoraciones similares al nivel alfarero B de Las Chilcas. Los dos únicos instrumentos tallados son un cuchillo, una raedera de jaspe café. Además, se encontró una orejera cilíndrica en jaspe gris, y una piedra de grano grueso con huellas de uso como afilador.

El material lítico presenta la cadena conductual completa para todas las variedades de jaspe. La obsidiana está representada sólo a nivel de microlascas, en tanto el cuarzo sólo en el nivel de lascas y fragmentos. Ello sugiere la explotación de materias primas líticas locales, trabajadas en el alero, exceptuando la obsidiana que provendría de canteras lejanas. En términos generales, durante este momento alfarero, una causa primordial de asentamiento habría sido el trabajo de materias primas líticas locales.

Un nivel superior prehispánico tardío aparece mezclado con niveles posthispánicos, de manera que se trató como un solo conjunto de evidencias. La cerámica corresponde en su mayoría a formas abiertas, gruesas y medianas, sin mayores rasgos diagnósticos, aunque la presencia de un fragmento de cerámica con fino engobe rojo sugiere que esta ocupación pudo iniciarse en tiempos tardíos, asimilables a la fecha de 1470 d.C. obtenida en Las Chilcas 1.

La estructura del conjunto lítico no difiere mayormente del nivel anterior exceptuando el uso de jaspe blanco, tendiendo hacia un uso más variado y parejo de materias primas. El instrumental lítico consiste en puntas, raspadores, cuchillos y lascas retocadas. Las puntas no presentan un patrón claro de fabricación. Además pertenecen a este nivel dos pulidores, uno en jaspe y otro en una piedra porosa, tres cuentas de collar en jaspe blanco en diversas etapas de fabricación, y un pendiente en piedra gris. En términos generales, el alero fue utilizado por una población de tradición indígena en tiempos tardíos y probablemente posthispánicos, y una de las actividades desplegadas en el alero fue la elaboración de materias líticas.

PATRONES DE ASENTAMIENTO Y MARGINALIDAD

Los sitios Las Chilcas 1, Las Chilcas 2 y Piedra del Indio en conjunto con la información disponible en la literatura (Durán y Planella; Durán, Rodríguez y González; Falabella y Stehberg; Pinto y Stehberg; Sánchez y Massone; Silva; Stehberg; Stehberg y Dillehay) permiten reconstruir una secuencia de ocupaciones para el sector de Las Chilcas, que comienzan en el arcaico tardío hasta los inicios de nuestra era.

1. Durante el arcaico tardío, la ocupación del área parece haber sido diferencial. Mientras en Las Chilcas 1 tuvo una fuerte relación con el trabajo de extracción y elaboración de materias primas, representado en cadenas

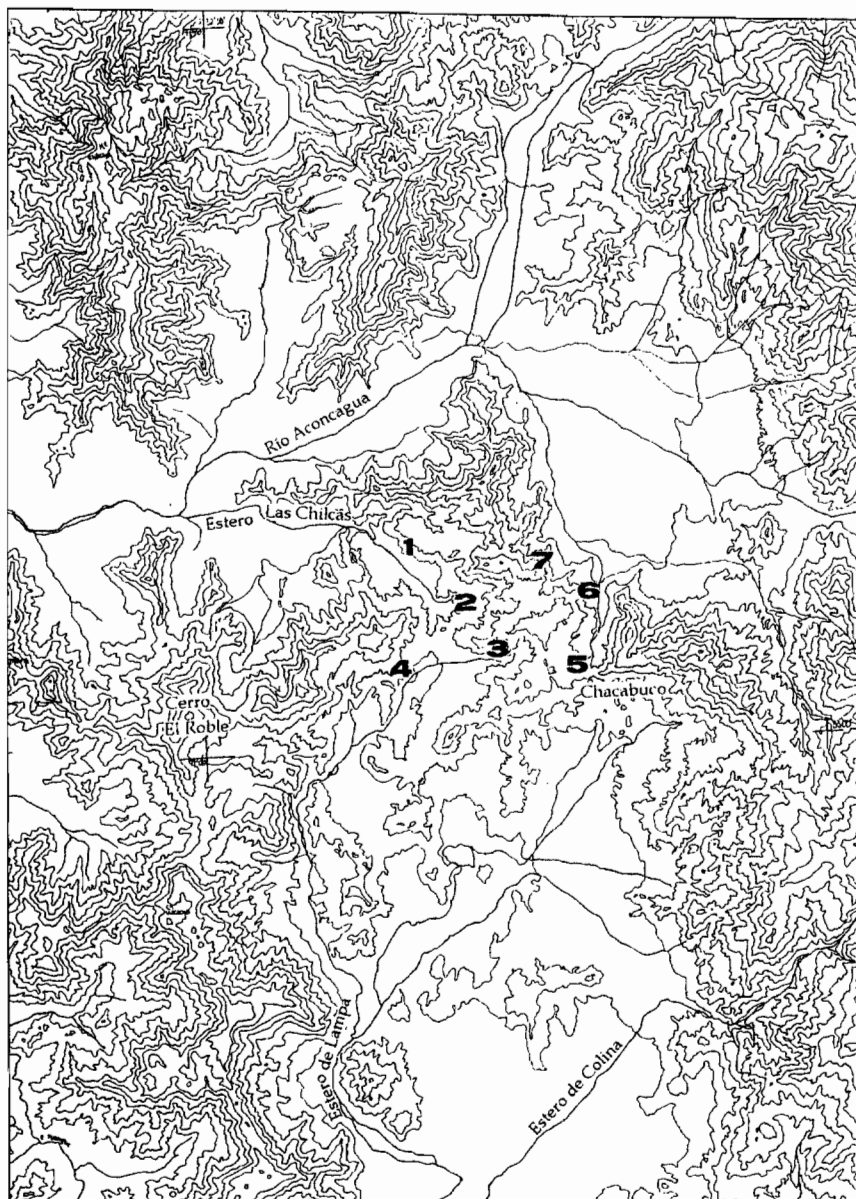
conductuales prácticamente completas para el jaspe, en Las Chilcas 2 estas materias primas están representadas sólo en etapas de desbaste y desechos secundarios. Asimismo, la ausencia de instrumental de molienda en Las Chilcas 1 y su fuerte presencia en Las Chilcas 2 sugiere un énfasis diferencial en la molienda, ya sea con fines alimenticios o rituales. Ambas ocupaciones presentan una baja densidad de artefactos, lo que indica que se trataba de grupos pequeños que ocupaban estos aleros alternativamente en permanencias cortas.

La complementación de recursos provenientes de diferentes zonas del perfil altitudinal cordillera-costa, sugiere alta movilidad de los grupos arcaicos, para los cuales las serranías habrían constituido fuente de materias primas, recolección y caza menor. En este sentido, necesariamente las evidencias de Las Chilcas deben integrarse con aquellas de tipo arcaico del área, como los sitios habitacionales de paso, canteras y talleres líticos en Montenegro (Silva, Rodríguez *et al.*) y La Ñipa (Stehberg) (mapa 1). No obstante, prácticamente se carece de fechados para los sitios adscribibles al amplio período precerámico, por lo que se hace necesario obtener evidencias adicionales para confirmar el uso marginal y diferencial de Las Chilcas.

2. Durante el alfarero se desarrolla una ocupación más intensa y menos marginal de esta zona de serranías transversales (mapa 2). Sitios en aleros, como Lo Valle y Montenegro (Rodríguez *et al.*, Silva), El Carrizo y Salitral (Pinto y Stehberg), y sitios abiertos asociados a piedras tacitas como Los Maquis (Durán, Rodríguez y González), fueron utilizados durante esta época. Para el sector de Las Chilcas, su vinculación histórico-cultural ocurre en forma continua desde tradiciones arcaicas en el sitio Las Chilcas 1, hasta los inicios de nuestra era. En comparación con el momento arcaico, hubo un aumento en el tamaño de los grupos y el tiempo de permanencia en los sitios, reflejados en la presencia de algunas sepulturas. La incipiente incorporación de cerámica pudo deberse al contacto con grupos de otras tradiciones ya en posesión de la alfarería, pues se constata una cierta continuidad en las modalidades de uso de los recursos líticos locales.

Durante la larga presencia de estos grupos alfareros en la zona, se produjo una clara subdivisión en su desarrollo, marcada por rasgos como la intensificación de la recolección. Entre el 0 - 400 d.C. en Las Chilcas 1 existe un énfasis en la caza menor. En cambio, en el período entre 400 - 700 d.C., encontrado en Las Chilcas 1 y el nivel inferior de Piedra del Indio, se registra una mayor intensidad ocupacional y se presentan pocos instrumentos formatizados para la caza en relación a aquellos dedicados a la molienda de vegetales.

En términos generales, durante el desarrollo alfarero temprano, el patrón de utilización del espacio correspondería a pequeños grupos familiares, los cuales habrían tenido gran movilidad espacial (Falabella y Stehberg). Para las



Mapa 2

Sitios del Alfarero Temprano. 1: Las Chilcas 1, 2: Piedra del Indio, 3: Lo Valle, 4: Montenegro, 5: Los Maquis, 6: El Carrizo y 7: Salitral.

serranías transversales, se habría logrado obtener un completo uso de los recursos mediante prácticas de caza y recolección y una movilidad complementada con mecanismos de intercambio. La cantidad y magnitud de sitios encontrados (mapa 2) incluye muchas ocupaciones de poco tamaño y duración, sin mostrar sectores que presenten intensidad relativa de uso significativamente diferente. Esto permitiría configurar un modo de aprovechamiento del espacio coherente con aquel del resto de la zona central, esto es sin grandes centros poblados. Por única vez en su historia esta zona no tuvo un rol marginal respecto de uno o más centros, sino que se integraba en un mosaico de similar intensidad de uso del espacio.

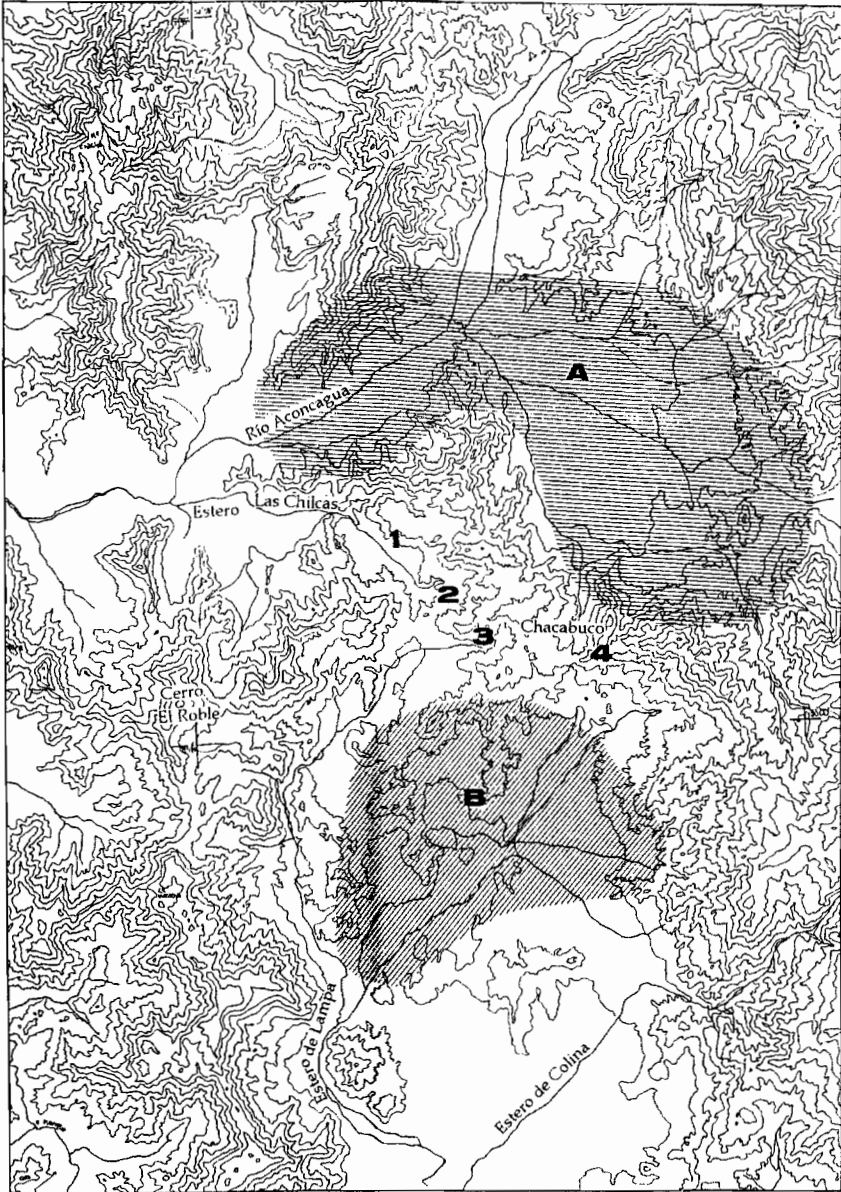
3. La ocupación tardía, fechada entre aproximadamente el 700 y el 1490 d.C. (mapa 3), también muestra heterogeneidad en el uso del sector Las Chilcas. Las Chilcas 1 presenta una cierta continuidad con momentos anteriores, aunque aparecen elementos típicos del complejo cultural Aconcagua, mientras que en el sector de Piedra del Indio, posiblemente hubo un asentamiento abierto en el sector bajo del Fundo El Tabón. Un momento final presenta indicios de contacto con tradiciones incaicas.

En el área aparecen otros sitios para esta época como son los aleros de Los Valle (Silva) y El Carrizo (Pinto y Stehberg), también de uso esporádico y marginal, y los enclaves habitacionales más permanentes, campos de cultivo y cementerios de Hijueta La Victoria, El Coligüe, Paso del Buey (Durán, Rodríguez y González) y Huechún (Stehberg), en rinconadas de tierras bajas.

En tiempos tardíos, los territorios periféricos habrían sido definidos por el patrón de asentamiento Aconcagua (mapa 3). Es probable que esta periferia se modificara durante los 600 años (aproximadamente) que duró este desarrollo, en función de las presiones naturales y culturales a que se vio sometido el complejo cultural Aconcagua. Del mismo modo pudo cambiar el modo y la filiación de quienes ocuparon las áreas marginales.

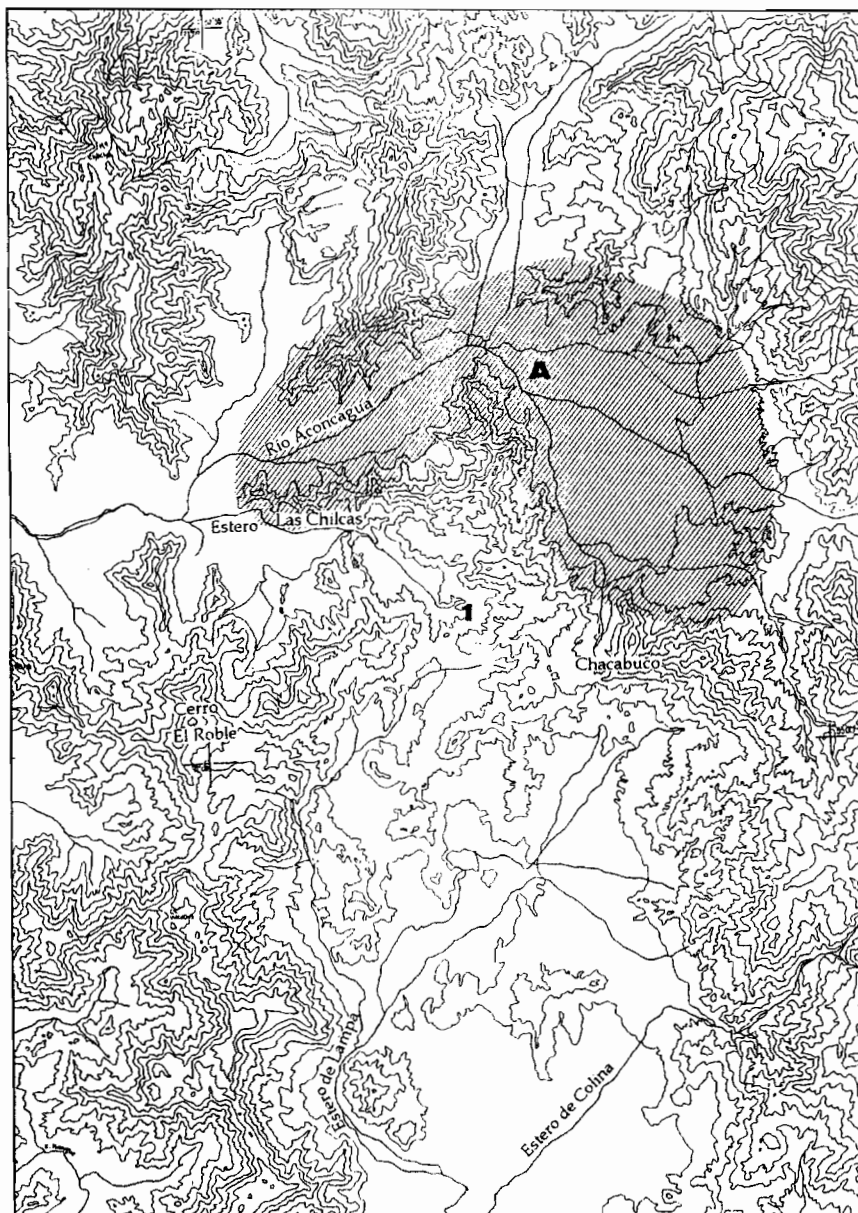
El sector de Las Chilcas se presenta como un área marginal (mapa 3) con respecto a áreas como Huechún y otras más intensamente ocupadas (Stehberg y Dillehay). Las grandes cuencas serían lugares preferenciales de asentamiento, en tanto las serranías intermedias presentarían sólo un interés secundario. Se habría desarrollado una ocupación marginal de estas áreas por segmentos de la población Aconcagua, interesados en la obtención de algunos recursos bióticos o líticos.

4. La ocupación posthispánica (mapa 4) se constata en Piedra del Indio con el probable asentamiento de una parcialidad indígena que continúa con algunas prácticas económicas de tradición indígena y explota los recursos líticos locales. Constituyen los últimos grupos para los cuales las prácticas de caza y recolección habrían sido económicamente relevantes. En términos generales, esta ocupación continuó su condición de marginalidad con respecto a los centros poblados.



Mapa 3

Sitios Tardíos. 1: Las Chilas 1. 2: El Tabón, 3: Los Valle, 4: La Victoria. Areas de Ocupación Intensa
 A: Valle del Aconcagua, B: Cuenca norte de Santiago (Huechún, esteros de Chacabuco, Lampa y Colina).



Mapa 4

Sitios Posthispánicos. 1: El Tabón. Areas de Ocupación Intensa. A: Valle del Aconcagua.

DISCUSIÓN

Nuestro análisis muestra que los patrones de asentamiento, así como el uso de los recursos, varían en el tiempo y espacio. Es así como se distingue un patrón de uso diferencial para los yacimientos estudiados en el sector de valles y cerros de Las Chilcas. Ellos serían el producto de ocupaciones prehistóricas de baja intensidad, algunas de las cuales serían de tipo marginal.

Previo a nuestro trabajo, ya se ha intentado explicar los patrones de asentamiento para el área de Chacabuco-Colina por un uso diferencial de recursos en distintos ambientes (Stehberg y Dillehay). Se ha postulado que la tendencia de las poblaciones prehistóricas habría sido instalarse en las franjas de ecotono, donde sería posible encontrar mayor variedad de recursos y acceso a los ambientes vecinos. Independientemente de la validez de este postulado, pensamos que la riqueza de los patrones de asentamiento está dada por la variedad interna de las modalidades de uso del espacio. En este sentido, los sitios de escasa densidad artefactual, interpretados generalmente como marginales, entregan información de esta riqueza de uso del espacio y deben ser entendidos en su contexto más amplio.

La evidencia analizada muestra que la ocupación humana de Chile central debe entenderse en torno de las diferentes definiciones que las culturas otorgaron a esta región durante su historia. Al igual que en las regiones cordilleranas de la zona central de Chile (Cornejo y Simonetti 1991 y 1992), el uso del espacio en la región de Las Chilcas, expresado en patrones de asentamiento, habría sido muy flexible. Ello habría generado patrones de asentamiento variables, tanto espacial como temporalmente, debiéndose por tanto explorar nuevas hipótesis específicas que permitan explicar cada uno de los patrones observados. Agradecemos el apoyo y comentarios críticos de L.E. Cornejo.

BIBLIOGRAFÍA

- Binford, Lewis.** "Willow smoke and dogs' tails: hunter-gatherer settlement systems and archaeological site formation". *American Antiquity*, vol. 45, 1980, pp. 4-20.
- Biskupovic, Marcos.** "Excavación arqueológica en el área de Las Chilcas, V Región, zona central de Chile". *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, vol. 17, 1979-1980, pp. 222-232.
- Cornejo, Luis y Javier A. Simonetti.** "Asentamiento humano en los Andes de Chile central: un enfoque alternativo". *Boletín del Museo Regional de la Araucanía (Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena)*, vol. 4, 1991, pp. 373-380.
- Cornejo, Luis y Javier A. Simonetti.** "Asentamientos prehistóricos en los Andes de Chile Central: tradición y flexibilidad". *Clava*, vol. 5, 1992, pp. 81-98.
- Durán, Eliana y María Teresa Planella.** "Consolidación agroalfarera: Zona Central (900 a 1470 d.C.)", en Hidalgo, J., V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, eds. *Culturas de Chile: Prehistoria, desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1989, pp. 311-327.
- Durán, Eliana, Arturo Rodríguez y Carlos González.** "Sistemas adaptativos de poblaciones

- prehispanicas en el Cordón de Chacabuco. Museo Regional de la Araucanía. Boletín 4 (Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena), 1991, pp. 235-248.
- Falabella, Fernanda y Rubén Stehberg.** "Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: zona central", en Hidalgo, J., V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, eds. *Culturas de Chile: Prehistoria, desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1989, pp. 295-311.
- Fuentes, Marcelo; Trinidad Peralta; Javier A. Simonetti y Nuriluz Hermosilla.** Evidencia arqueológica de *Canis familiaris* en Chile central. Gaceta Arqueológica Andina, en prensa.
- Hermosilla, Nuriluz** "Alero Las Chilcas 1: 3.000 años de secuencia ocupacional", en Cornejo, L.E., F. Falabella y C. Thomas, eds. *Arqueología de Chile central*, en prensa.
- Hermosilla, Nuriluz; Javier Simonetti y Bárbara Saavedra.** "Arqueología de la Cordillera de la Costa en Chile central: un caso de estudio de la relación hombre-ambiente". Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Antofagasta, 1994, en prensa.
- Jochim, Michael.** *Hunter-gatherer subsistence and settlement: a predictive model*. New York, Academic Press, 1976.
- Pinto, Andrés y Rubén Stehberg.** "Las Ocupaciones alfareras prehispanicas del Cordón de Chacabuco, con especial referencia a la caverna El Carrizo". Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena, Valdivia, 1979, pp. 19-32.
- Rodríguez, Jorge; Nuriluz Hermosilla; Rodrigo Sánchez; Cristián Becker; Hans Niemeyer; Donald Jackson y Arturo Rodríguez.** "Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico del Fundo Las Bateas (sector Poniente)". Corporación de Amigos del Patrimonio Cultural, ms., 1995 (no editado).
- Saavedra, Bárbara.** "Tafonomía de micromamíferos en aleros de Chile central", en Cornejo L.E., F. Falabella y C. Thomas, eds. *Arqueología de Chile central*, en prensa.
- Sánchez, Rodrigo y Mauricio Massone.** Cultura Aconcagua. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Imágenes del Patrimonio 1, 1995, 61 pp.
- Schiffer, Michael.** *Formation processes of the archaeological record*. Albuquerque, University of New Mexico, 1987.
- Silva, Jorge.** "Investigaciones Arqueológicas en la Costa de la Zona Central de Chile - una síntesis cronológica". *Arqueología de Chile Central y Areas Vecinas*. Viña del Mar, 1964.
- Simonetti, Javier.** "Impoverishment and nestedness in caviomorph assemblages". *Journal of Mammalogy*, vol. 75, 1994, pp. 979-984.
- Simonetti, Javier.** "Paleoecología de micromamíferos de Chile central: la historia de un empobrecimiento", en Cornejo L.E., F. Falabella y C. Thomas, eds. *Arqueología de Chile central*, en prensa.
- Stehberg, Rubén.** "El complejo prehispanico Aconcagua en la Rinconada de Huechún". Publicación Ocasional, Museo Nacional de Historia Natural, 1981, 35: 1-87.
- Stehberg, Rubén y Tom Dillehay.** "Prehistoric human occupation in the arid Chacabuco-Collina ecotone in central Chile". *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 7, 1988, pp. 133-162.
- Thomas, David H.** "The archaeology of Hidden Cave, Nevada". *Anthropological Papers, American Museum of Natural History*, vol.66, 1985.
- Thomas, David H.** "Diversity in hunter-gatherer cultural geography", en Leonard, R. y G.T. Jones, eds. *Quantifying diversity in archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press, 1989, pp. 85-91.